

imposible que todos sean anarquistas, es condición previa, para el triunfo de la anarquía, la revolución que rompe violentamente el estado actual de cosas y da a las masas la posibilidad de llegar a condiciones tales que les permitan comprender y actuar la anarquía.

Malatesta.

Estamos convencidos que todos los trabajadores rebeldes, a pesar de las diferentes denominaciones y las diversas fracciones en que militan, tienen en el fondo los mismos senti-

mientos, sienten la misma y ardiente ansia de emancipación humana.

Y nosotros nos sentimos hermanos con todos y queremos luchar de acuerdo con todos lo más que sea posible.

Malatesta.

La revolución, para ser verdaderamente emancipadora, no debe ser la obra particular de una escuela de un partido; debe ser obra de las masas, de la mayor cantidad de masa posible.

Malatesta.

La agitación de los metalúrgicos en Italia

Es indiscutible que la segunda Rusia, en Europa, es actualmente Italia.

La obra revolucionaria se está difundiendo y afirmando de una manera prodigiosa en la península, y todo hace suponer que el triunfo del ideal Comunista sea también para Italia un hecho.

La Confederación General del Trabajo funciona igual que un Estado Mayor Rojo.

Decreta la ocupación de fábricas, de establecimientos, de locales, de trenes, en fin, de todo lo que considere más oportuno y conveniente.

Si se piensa que estos datos nos llegan por cables y por telégrafo inalámbrico que son propiedad del capitalismo, es lógico suponer que tienen que arribarnos muy mutilados y reducidos, para que no puedan revelar más que una pálida idea de la victoriosa marcha comunista que se está llevando a cabo. Pero la verdad es siempre más vigorosa que la mentira, y, mientras la prensa y los varios órganos burgueses, están inventando la especie que los Revolucionarios Italianos se muestran propensos a un arreglo con los propietarios, llegan noticias de hechos que afirman todo lo contrario.

No tan sólo los obreros se apoderan cada día que pasa de nuevos establecimientos, no tan sólo se han enarbolado en miles de edificios las banderas Rojas al lado de las Negras, no tan sólo los ferroviarios no permiten el movimiento de tropas de un punto a otro del país, sino que es un hecho indiscutible la creación del Soldado Obrero, de la redentora Guardia Roja. Esta noticia, de trascendental importancia, se desprende de la misma resolución que el día 13, ha tomado la Federación de los Industriales Lombardos.

En el segundo artículo de su protesta se lee: "Denunciamos al país la abdicación, por parte del gobierno, de todo poder, consintiendo la sistemática violación de los derechos de pro-

piedad y atentados a la libertad personal, llegando hasta el extremo de tolerar la organización de fuerzas armadas, cuyo objetivo no es sino de destruir la estructura social".

Por otra parte, informes de París — hoy la capital de la reacción burguesa — comunican que cada establecimiento es una fortaleza en miniatura, con alambrados de púa, trincheras y centinelas que examinan a todas las personas que intentan acercarse a la fábrica.

De Turín llegan noticias que los obreros de las fábricas Fiat han construido diez y ocho coches, ciento cuarenta y tres ametralladoras y una cantidad de fusiles.

Otras comunicaciones refieren que, habiendo intentado el Ministerio de Guerra enviar tropas al Norte, el personal ferroviario se negó a hacer correr los trenes.

Los telegramas del 13 nos hacen también saber que "un tren, que llevaba tropas sobre la línea Parma-Bologna, ha sido parado a mitad camino por voluntad de los ferroviarios, y los soldados tuvieron que bajar.

De Milán comunican que el Consejo Ejecutivo de la Confederación General del Trabajo ha empezado a registrar voluntarios para engrosar las filas, de la Guardia Roja, facilitándose armamento a medida que las circunstancias lo permitan.

Podríamos seguir elencando y transcribiendo muchas otras noticias similares, mas ¿para qué, si de éstas se desprende magníficamente que los ideales Comunistas en Italia marchan hacia la victoria?

Los capitalistas peninsulares y las legaciones de los gobiernos burgueses de todo el mundo, reprochan al primer ministro italiano su abdicación del poder acusándolo casi de complicidad con los comunistas.

La verdad no es así, y la burguesía miente porque su eterna misión es la de mentir hasta su último instante de vida.

Para el vacilante capitalismo italiano y no

italiano, sería como declararse vencido si confesara que los Revolucionarios peninsulares ganan la lucha por la sola acción que, enérgica y resueltamente, despliegan.

Hay que hacer suponer que el gobierno opresor de los ricos dispone aún de poder y de fuerza, y que sólo por la incapacidad y la torpeza de Giolitti, los rebeldes consiguen algún éxito local.

¡Claro! Todo eso es lógico, muy lógico de veras, y no podría ser de otra manera.

Pero la Victoria Revolucionaria en Italia es un auténtico triunfo del Proletario Rojo, y Giolitti no tiene ningún mérito en eso. La burguesía lo calumnia por necesidad de simular y de mentir. ¡Sin embargo tendría que quedarle muy agradecida a este pobre octuagenario! Nadie ha sabido trabajar tan inteligentemente como este anciano para intentar salvar el tambaleante gobierno del moribundo capitalismo italiano.

Enseguida llamado al poder, obligó al monarca a devolver a la Nación una buena parte de las riquezas que, en el curso del tiempo, la Casa de Saboya había devorado al pueblo. Acto seguido, gravó con enormes impuestos a la renta; confiscó en lo posible, las fabulosas riquezas acumuladas durante la guerra; reglamentó el comercio cortándole las uñas; socializó diversas funciones económicas; aumentó los salarios y trató siempre de favorecer la causa proletaria. Y todo eso el "zorro viejo" lo hizo, no ya porque participase del ideal comunista, sino en la persuasión de poder alejar la tempestad que se cernía con resplandores inequívocos sobre el horizonte social.

La misma cordura ha desplegado en el campo político: retiró las tropas de Albania, se apartó de la reaccionaria Francia, cuando ésta se empeñó a luchar contra la Rusia Maximalista, entabló relaciones comerciales con el go-

bierno de Moscú, en fin, se puede afirmar con toda seguridad, que Giolitti, para conjurar el Comunismo en Italia, ha hecho un gobierno Comunista.

Naturalmente un "Comunismo" ejercido por un poder burgués, no puede ser otra cosa que una fantochada y una insidia, un "Comunismo" ridículo, a media, castrado.

Todo eso no podía satisfacer ni agradar al noble pueblo de Italia, y ahora asistimos al avance formidable y seguro de sus sagradas conquistas.

¡Salve, oh Italia Revolucionaria! Tú, después de Rusia, enseñarás al proletariado de todo el mundo, que la Redención no la consigue sino él que la quiere.

El triunfo Revolucionario en Italia nos sugiere algunas ideas.

Si en Rusia se realizó por el camino político, en Italia se efectúa en el terreno económico.

Los Eslavos empezaron con derribar el poder del estado burgués; los Italianos inician su Revolución comenzando a adueñarse de la propiedad.

Pero — ¡no se le escape a nadie! — en ambos casos se trata de un idéntico procedimiento fundamental: la Violencia! Y eso enseña una vez más que al proletariado no le queda otra arma que su misma fuerza, para redimirse.

¡La fuerza!...

Y en la grandiosa hora presente es deberoso y útil evocar la soberbia figura de nuestro compañero Max Stirner, de aquel admirable intelecto, que, padre y defensor de todas las Insurrecciones, sentenció que el pueblo no dispondrá nunca de otro derecho que de lo que él mismo habrá arrancado por sus propias manos. El derecho es una conquista.

DANTHES.

La situación económica de la Rusia de los soviets

Iniciamos en este primer número la publicación del informe presentado por Rykow y Trotsky en el III Congreso de los Consejos de economía popular y del Consejo de obreros y campesinos de Moscú.

Este informe — inédito, según creemos, en la Argentina — da una idea exacta del estado actual de Rusia, en relación al estado económico de otras naciones; demuestra las dificultades que encierra el pase de un régimen social a otro; explica los propósitos de los comunistas rusos para el porvenir; constituye, en fin, un documento de alto interés para todos los que

aman seguir de cerca el desarrollo del nuevo régimen impuesto en Rusia.

Dada la extensión del documento, lo publicaremos en varias veces, según la división en partes que el mismo Trotsky ha empleado al presentar su informe.

¡Compañeros! El cuadro que presenta el Superior Consejo Económico, no nos puede resultar seductor. Y es indudable que nuestros enemigos internos, y, especialmente los del exterior, sacarán provecho de los datos que enumeró el compañero Rykow con toda aquella sinceridad que caracteriza la política y el